

La carta del GETEM

Carta número 80, julio de 2026

La Escuela Nyerere de Liderazgo y el proyecto político de China para África por Alicia Campos Serrano

Esta carta argumenta que la Escuela Nyerere de Liderazgo, recientemente inaugurada en Tanzania, representa una evolución de la estrategia del Partido Comunista Chino en África, que ha modulado su discurso general de no injerencia en política exterior, prevalente desde los años 1990, para volver ofrecer un modelo político-económico a los partidos políticos dominantes de África, y especialmente de África Austral. Al mismo tiempo, algunos líderes africanos se benefician con ello de un recurso más para sus políticas de extraversion, que les permite cuestionar tanto la corriente neoliberal como la corriente más democratizadora, que han condicionado las políticas africanas en las últimas décadas.

En el nombre de Mwalimu Julius Nyerere

En febrero de 2022 se inauguró, en la localidad tanzana de Kibaha, la [Escuela de Liderazgo Mwalimu Julius Nyerere](#), en honor al primer Presidente de Tanzania y referente fundamental de los movimientos de liberación anticolonial en África. La [ceremonia](#) fue dirigida por la actual presidenta del país, Samia Suluhu Hassan y contó con la participación de los presidentes Cyril Ramaposa de Sudáfrica, Filipe Nyusi de Mozambique, João Lourençode Angola, Hage Geingob de Namibia y Emerson Mnangagwa de Zimbabue. Por su parte, el presidente de la República Popular China (RPC), Xi Jinping, envió una "carta de felicitación" que fue leída por el del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista Chino (PCCh), Song Tao, en una intervención virtual.

La participación de tan altas autoridades da cuenta de la relevancia del evento. La Escuela Nyerere de Liderazgo constituye un elemento novedoso en las relaciones sino-africanas con la que el PCCh adquiere un instrumento más en su esfuerzo por promover el "[socialismo con características chinas](#)" más allá de su propio territorio. No estamos ya en ese tiempo en el que el gobierno chino se esforzaba por presentar su apertura al mundo de la mano de la neutralidad política y la no injerencia: aunque el discurso sigue presente, la dimensión ideológica parece volver a tener un papel importante en la política internacional del imperio asiático, al menos para África Austral.

La fundación de la Escuela es una iniciativa del PCCh junto a los partidos políticos gobernantes de seis países de África Austral: el Congreso Nacional Africano (ANC) de Sudáfrica, el Chama Cha Mapinduzi o Partido Revolucionario (CCM) de Tanzania, el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), el Movimiento Para

la Liberación de Angola (MPLA), la Organización del Pueblo del África del Sudoeste (SWAPO) de Namibia y la Unión Nacional Africana de Zimbabue-Frente Patriótico (ZANU-PF) (Eisenman, 2023). Todos ellos, junto con el Partido Democrático de Botsuana (BDP) forman parte de la alianza de Antiguos Movimientos de Liberación del Sur de África, aunque solo aquellos movimientos que alcanzaron el poder, frente a otros muchos grupos anticoloniales, forman parte de ella.

El papel de China en la Escuela Nyerere es dominante. Su edificio ha estado financiado y construido íntegramente por agencias y empresas chinas. Gran parte de sus instructores provienen también de la gran potencia, y los programas beben de una experiencia ya larga de formación política promovida por el Departamento Internacional del Comité Central del PCCh (DI-PCCh) a miembros de partidos políticos de distinto signo a lo largo y ancho del mundo (Nantulya, 2023).

Los movimientos de liberación en África Austral y el PCCh

Las actividades de la Escuela Nyerere deben entenderse como parte de una historia más larga de cooperación entre el PCCh y numerosos partidos políticos africanos. Esta historia puede remontarse a los años 1960, al apoyo que la China comunista prestó a algunos de los movimientos anticoloniales de la segunda y la tercera ola descolonizadora, siempre en competición con la Unión Soviética por el espacio socialista. La visita que el primer ministro chino Zhou Enlai realizó a 9 países africanos entre 1963 y 1964 constituyó un impulso fundamental a estas relaciones (Abegunrin y Manyeruke, 2020).

Los grupos anticoloniales de África Austral que se enfrentaron al régimen colonial portugués de Angola y Mozambique, al régimen de minoría blanca de Rodhesia del Sur (Zimbabue), al apartheid de Sudáfrica y al colonialismo de este último sobre África del Sudoeste (Namibia) no constituyeron movimientos unitarios en cada uno de sus territorios, ni en su composición ni en sus estrategias. Pero muchos compartieron su recurso a la lucha armada, y todos necesitaron de relaciones con otros movimientos y gobiernos de la región y de otros lugares del mundo, desde Moscú hasta Beijing pasando por los países nórdicos y otros gobiernos asiáticos (Verhoeven, 2021).

El papel del gobierno de Tanzania fue fundamental a este respecto: su presidente, Mwalimu Nyerere, desarrolló una política exterior de apoyo a los principales grupos anticoloniales de la región, liderando lo que se llamó la alianza de los Estados del Frente (Frontline States – FLS). Líderes como Agostino Neto (MPLA), Robert Mugabe (ZANU), Samora Machel (FRELIMO), Sam Njoma (SWAPO) o Thabo Mbeki (ANC) se vieron acogidos y financiados en distintos momentos por Dar-Es-Salam.

Tanzania fue también la principal vía a través de la cual se canalizó la ayuda militar e ideológica del PCCh (Verhoeven, 2021). Así fue cómo la experiencia de la revolución china, con la importancia central del partido y las técnicas de la guerra de guerrilla, acabó permeando la forma que adoptaron las técnicas de lucha y organización de algunos de estos movimientos. La afinidad ideológica en torno al socialismo constituyó un elemento vertebrador de estas relaciones, aunque es importante señalar que, en este campo, Nyerere intentó articular una

versión africana del socialismo (*Ujamaa*), que solo en parte bebió de fuentes chinas (Nyerere, 1968).

La reforma económica de china y el Foro de Cooperación entre África y China

A partir de las profundas reformas iniciadas por Deng Xiaoping en 1978, con las que se combinaba un gobierno de partido único y una economía liberalizada, y especialmente desde los años 1990, la presencia china en África reforzó su dimensión económica. Desde entonces, las chinas se han convertido en las principales inversiones externas en el continente, ha aumentado exponencialmente el comercio sino-africano, y empresas y trabajadores chinos están presentes en las industrias de extracción de minerales, en el sector de la construcción y en los tímidos intentos de industrialización de algunos países como Etiopía (Colom y Mateos, 2022).

Por otra parte, se han ampliado y reforzado tanto las relaciones bilaterales como las multilaterales, estas últimas articuladas fundamentalmente a través del [Foro de Cooperación entre África y China](#) (FOCAC) fundado el año 2000. Un caso especial es el que vincula a China con Sudáfrica, potencia hegemónica en la región, que forma parte de los [BRICS+](#). Los discursos desarrollados en los encuentros oficiales se desarrollan en torno a conceptos como "alianza", "amistad", "hermandad", "beneficio mutuo", "soberanía" y "no injerencia", que inciden en la idea de igualdad y respeto entre socios equiparables (Mthembu y Mabera, 2000).

En la práctica, la configuración de las relaciones sino-africanas responde al esquema de "el uno y los muchos" (*the one and the many*), en el que la fragmentación política del continente empodera a China en sus objetivos y estrategias. El propio Nyerere, desde la simpatía, pero tal vez con cierta ironía, ya las llamaba "la más desigual de las relaciones igualitarias" (Wekesa, 2021: 11). Por su parte, los gobiernos africanos encuentran en China recursos externos adicionales para sus políticas de extraversión, que suplen a menudo la debilidad de los contratos sociales que muchos de ellos mantienen con sus poblaciones. Todo ello milita en contra de una política común africana frente al gobierno de Beijing y otras potencias políticas, como reclaman algunos analistas y activistas (Wekesa, 2020; Kornegay, 2020).

Xi Jinping y las relaciones entre partidos y la formación política del PCCh

La llegada de Xi Jinping a la presidencia de la RPC y a la secretaría general del PCCh en 2013 ha supuesto un impulso a la expansión económica de China, expresada en su [Iniciativa de la Franja y de la Ruta](#). Pero también ha habido cambios en la interpretación de los principios rectores de respeto a la soberanía y no injerencia. Junto a la continuidad del pragmatismo mostrado por Beijing en sus relaciones exteriores, con acuerdos comerciales con muchos de los gobiernos del mundo independientemente de su régimen político, Jinping ha ido adoptando una posición cada vez más ideologizada hacia ciertas regiones como África Austral, donde encuentra socios políticos afines (Herman, 2020).

El proyecto aquí es promover abiertamente la adopción del socialismo con características chinas como mejor vía para el desarrollo de los países africanos, lo que implica el fortalecimiento del partido en el poder e incluso la aparición de

regímenes de partido único, y una mayor intervención del estado en la economía a través de empresas públicas y otros instrumentos. También incluye, como puede imaginarse, un reforzamiento de las relaciones políticas y económicas con el gran imperio del Este.

Esta política no se expresa en el FOCAC, ni se desarrolla a través del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, responsable de las relaciones intergubernamentales, sino en las actividades del Departamento Internacional del Comité Central del PCCh (DI-PCCh), encargado de las relaciones con otros partidos políticos. Con estas relaciones, los líderes chinos persiguen crear red transnacional de partidos de alcance carácter mundial cuyo centro lo ocuparía el PCCh (Eisenman, 2023).

Parte fundamental de estas relaciones es la labor de promoción y formación. El PCCh tiene una larga tradición de enviar instructores militares y políticos a África y otros lugares del mundo, que se remonta a las luchas revolucionarias y de liberación ya mencionadas. En tiempos más recientes, China no solo ha financiado sino también inspirado escuelas de partidos políticos africanos, como [la del ANC en Sudáfrica](#), la del Congreso Nacional Democrático (NDC) de Ghana, o la del Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF), inspiradas en el modelo de las academias políticas en China (Verhoeven, 2020).

Pero la vía de promoción política del DI-PCCh más favorecida en los últimos tiempos es la organización de visitas de delegaciones de partidos políticos a China (*hosting diplomacy*) (Eisenman, 2023). [Estas visitas responden a un esquema más o menos fijo](#), en el que los miembros de las delegaciones extranjeras atienden conferencias y clases en alguna de las muchas escuelas políticas existentes, conocen el funcionamiento formal de algún gobierno local y se familiarizan con la “cultura tradicional china”, mientras son presentados a una diversidad de actores políticos y económicos con el objetivo de reforzar las redes interpersonales entre visitantes y anfitriones (Sun, 2016).

Las sesiones impartidas durante las visitas a China van abiertamente dirigidas a que los partidos africanos se beneficien del conocimiento de las formas de ejercicio del poder desarrolladas por el PCCh (Sun, 2016). Sus contenidos incluyen temas sobre las bases del socialismo con características chinas, el establecimiento de estructuras organizativas, la disciplina de partido, los sistemas de propaganda ideológica, la lucha contra la corrupción, e incluso tácticas de censura (Herman, 2020). Difícilmente los africanos encuentran aquí ideas en torno a la democratización interna de los partidos políticos o las relaciones de estos con otras organizaciones sociales.

La Escuela Nyerere tiene dos peculiaridades que la separan algo de las prácticas preferidas por la cooperación política china en el ámbito de la formación en los últimos tiempos: tiene carácter multilateral y se sitúa en África. Esto podría proporcionar a los socios africanos cierta mayor capacidad de influencia en los programas de estudio impartidas por la Escuela. Pero para Nantulya (2024), no hay duda de que la Escuela constituye una vía fundamental en la promoción del modelo chino de gobierno en África.

En cualquier caso, los temas básicos que ofrecen los cursos de la Escuela Nyerere parecen realizar un esfuerzo por insertar las enseñanzas del socialismo chino en una tradición panafricanista. Así se desprende del programa general recogido el

[folleto de la Escuela](#), centrado en cuestiones ideológicas y de organización política.¹

Los vestigios de la segunda liberación africana ante el socialismo con características chinas

Este es un programa claramente alternativo al que inspiró los [cambios políticos en África](#) y otros lugares del mundo desde principios de los años 1990 y a lo largo de las dos décadas siguientes. El modelo político de la [poliarquía](#), basado en la competición electoral entre una pluralidad de partidos políticos, los mecanismos de contrapesos institucionales (*check and balance*) y el respeto a los derechos civiles y políticos se consideraba entonces el vencedor de la contienda ideológica de la Guerra Fría, y también la condición necesaria para alcanzar el desarrollo, tan largamente vedado para una mayoría de africanos.

Se cuestionó así la vía autoritaria hacia la modernización ensayada inmediatamente después de las independencias, aunque no las políticas neoliberales promovidas durante la década anterior por las Instituciones Financieras Internacionales y otros donantes de la OCDE. De hecho, se consideró que ambas, la apertura económica y la apertura política, iban necesariamente de la mano, lo que propició que se incorporara al consenso de Washington el requisito de la "gobernabilidad" y "buen gobierno" para asegurar que los mercados cumplieran su papel en el desarrollo.

El modelo que promueve China tampoco cuestiona el libre mercado y la apertura a la economía mundial para lograr el ansiado desarrollo (concepto que se mantiene como clave en el discurso de las relaciones con África). Pero da un papel aún mayor al estado en la gestión económica. Este es uno de los elementos que lo convierten especialmente atractivo para las élites africanas. Aunque es la legitimidad del autoritarismo de los partidos dominantes lo que lo hace de especial utilidad para algunas de ellas (Hodzi, 2017).

Las reformas políticas de los 1990 provocaron la alternancia en los gobiernos de algunos países de África Austral: en **Sudáfrica** y **Namibia** las reformas coincidieron con el fin del apartheid y el ascenso al poder por vía electoral de la ANC y el SWAPO respectivamente, mientras que en **Zambia** y **Malawi** los padres de las independencias, Kenneth Kaunda y Hastings K. Banda, fueron vencidos por la oposición en las primeras elecciones que se celebraron.

Desde entonces, aunque [las elecciones se han generalizado en la región](#), la mayoría de los partidos en el poder han logrado sobrevivir, con algunas excepciones. **Zambia**, tras la deriva autoritaria de Frederick Chiluba del Movement for Multi-Party Democracy (MMD), ha experimentado ya dos alternancias en el gobierno (2008 y 2021), mientras que la **Malawi** lo ha hecho tres ocasiones (2014, 2020 y 2025). Por su parte en **Botsuana**, considerado el país africano más estable y democrático desde su independencia, el BDP perdió

¹ Los temas principales impartidos en la escuela son: 1.Pensamiento y práctica panafricanos y la lucha por la liberación africana. 2.Cuestiones contemporáneas de economía política en África. 3.Ideas y prácticas socialistas en África y Asia. 4.Creación y organización de partidos políticos. 5.Principales ideologías en el mundo. 6.Gobernanza y posición y pensamiento estratégicos. 7.Marxismo, socialismo, filosofía africana y liderazgo. 8.Investigación y técnicas de análisis.

las elecciones en 2024 tras 58 años en el poder, dando paso pacíficamente al Paraguaras para el Cambio Democrático (UDC).

En el resto de países, siguen gobernando los partidos provenientes de las luchas de liberación, que comparten un ideario de carácter socialista y una historia de apoyo mutuo. Sin embargo, existen importantes diferencias en los contratos sociales existentes entre gobiernos y ciudadanía, y no en todos los casos los partidos dominantes ganan limpiamente las elecciones ni respetan los derechos básicos de la oposición y los electores.

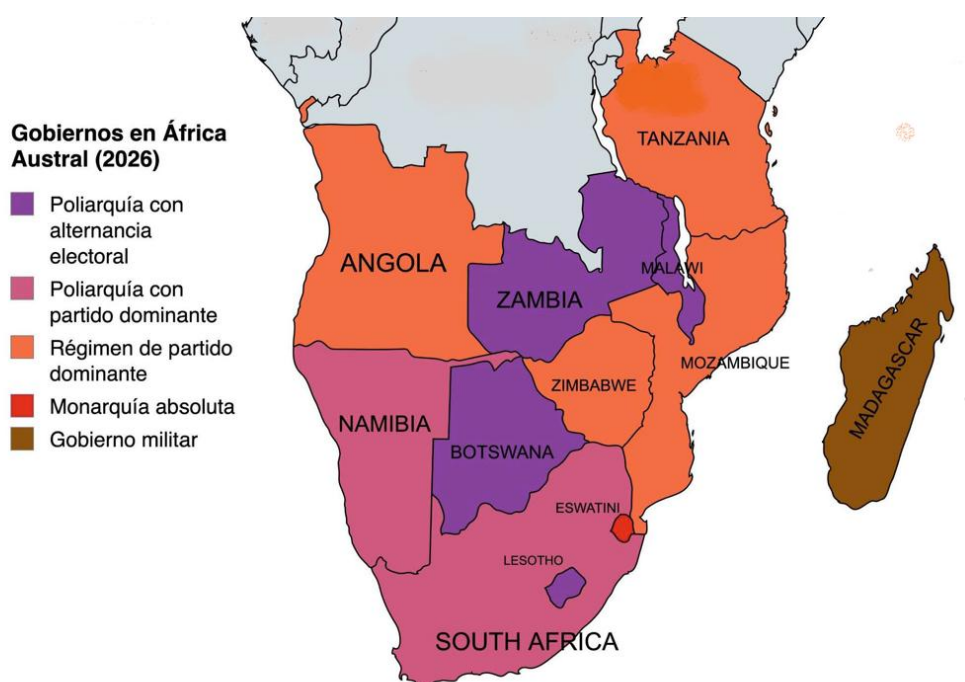
Sudáfrica y **Namibia** cuentan con unas estructuras estatales relativamente garantistas y una sociedad civil autónoma, y los comicios son considerados “limpios y libres”. De hecho, en la [última ronda electoral](#), el primero se ha visto obligado a entrar en coalición con Alianza Democrática y tres pequeños partidos más para seguir gobernando, en el marco de uno de los dos únicos sistemas parlamentarios de la región (el otro es Botsuana). También en 2024, la SWAPO perdió su mayoría absoluta en la Asamblea Nacional, sin que haya amagado por manipular los resultados.

Por otra parte, Tanzania, Zimbabue, Angola y Mozambique son países considerados por [Freedom House](#) como “no libres”, o “parcialmente libre” en el último caso. En 2017 acabaron las largas presidencias de Eduardo dos Santos en **Angola** y Robert Mugabe en **Zimbabue**, para dejar en el poder a sus sucesores dentro del MPLA (João Lourenço) y del ZANU-PF (Emmerson Mnangagwa). Desde entonces, las iniciales aperturas de los nuevos presidentes se han revertido y los abusos y formas autoritarias se han reproducido en ambos países.

Tanto el gobierno del CCM en **Tanzania** como el de la FRELIMO en **Mozambique** han experimentado más cambios de liderazgo desde sus orígenes, pero han mostrado la misma capacidad de mantenerse en el gobierno. La victoria electoral del mozambiqueño Daniel Chapo en 2024 fue seguida de “numerosas protestas y manifestaciones por parte de los seguidores de Venancio Mondlane (...) respondidas de manera violenta por las fuerzas de seguridad provocando más de 300 muertos”, tal y como contábamos en [una Carta anterior](#). Por su parte, en el país sede de la Escuela Nyerere, Samia Suluhu Hassan revalidó su presidencia en 2025 con el 97% de los votos, en unas [elecciones en las que se excluyó a la mayor parte de los partidos](#) de la oposición y que también fueron seguidas por protestas masivas contra el resultado.

Ajena a las dinámicas del partido dominante, la vecina **Madagascar** sufrió, también en 2025, el segundo golpe de estado militar de su historia reciente, que ha vuelto a detener el convulso ensayo multipartidista en el país.

Mapa 1: Tendencia política de los gobiernos de África Austral



Fuente: elaboración propia

La prevalencia de la poliarquía es por tanto muy desigual en África Austral, con países donde las elecciones cumplen el papel que se les supone, a otros donde son sistemáticamente manipuladas y los derechos civiles y políticos menos respetados. No obstante, solo tres de ellos (Sudáfrica, Namibia y Botsuana) son considerados "libres" por el [Índice de Freedom House](#). Casualmente o no, Sudáfrica y Botsuana son también los países de la región con un [Índice de Desarrollo Humano](#) alto, seguidos por Namibia, mientras que Mozambique junto con Madagascar están en el cuarto más bajo. Aunque no se aborda aquí, el análisis de las posibles relaciones entre régimen político y desarrollo adquiere hoy más interés que nunca.

Conclusión

En el actual contexto, tanto la justificación ideológica como los dispositivos de control que ofrece la formación política inspirada en el modelo chino, son enormemente atractivos para muchos de los dirigentes de estos países. En los más democráticos como Sudáfrica esto no puede dejar de levantar críticas y provocar intensos debates. Buena expresión de ello es la reacción de la responsable electoral del ANC, Fikile Mbalula, ante la estrategia del partido de buscar el asesoramiento chino en la campaña electoral de 2019: ["¿por qué íbamos a fijarnos en China si se trata de un estado no democrático?"](#).

Ciertamente, la poliarquía promovida en los años 1990, que apenas incorporó mecanismos de redistribución y justicia social en sus diseños, parece haber fracasado en satisfacer las grandes expectativas de desarrollo y paz que generó en gran parte de las poblaciones del continente. Por otra parte, el pluripartidismo en África se ha visto a veces interpretado en claves regionalistas, étnicas o religiosas, propiciando la fragmentación del cuerpo político y dificultando la cohesión social.

Esto proporciona al modelo de partido único o dominante un atractivo comprensible, y hay quienes, como el participante anónimo de varias de las sesiones formativas en China, lo expresan claramente: “no queremos democracia, queremos desarrollo económico” (Eisenman, 2023, p. 2452). Por otra parte, el modelo chino no es el único ataque ideológico que está sufriendo la idea de democracia en el continente: también los cada vez más numerosos gobiernos militares o la propuesta de crear un estado islamista, por el que abogan otros grupos políticos en África, bebe en parte de las frustraciones generadas por el proyecto liberal-democrático.

Pero esto olvida que el autoritarismo de partido único (como el militar) ya se ha intentado en África anteriormente, con pocos éxitos en términos de desarrollo y estabilidad social (Ake, 1996). Y aunque el [Consenso de Beijing](#) se ofrece como una alternativa al Consenso de Washington, que con su insistencia en un estado mínimo ha acabado por perjudicar a amplios sectores sociales africanos, la propuesta china tampoco incorpora claramente las políticas de redistribución y financiación de servicios sociales propias del estado de bienestar.

Es de prever que, como ya ha ocurrido antes, el proyecto socialista con características chinas acabe “indigenizándose”, e incorporándose de manera parcial y diversa a unos contextos políticos de gran complejidad. Solo nos queda desear que los africanos sean capaces de encontrar las combinaciones más virtuosas entre distintas tradiciones políticas, incluidas aquellas provenientes del propio continente, para que tanto los derechos políticos como los económicos y sociales puedan ser ampliamente disfrutados por sus poblaciones. Desafortunadamente, las nuevas dependencias económicas e ideológicas que se están forjando en África no permiten ser demasiado optimistas al respecto.

Referencias

Abegunrin, Olayiwola y Charity Manyeruke. 2020. *China's Power in Africa: A New Global Order*. 1st ed. 2020. Cham: Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-21994-9>.

Ake, Claude. 1996. *Development and Democracy in Africa*. Washington: Brookings Institution.

Colom-Jaén, Artur, y Óscar Mateos. 2022. “China in Africa: Assessing the Consequences for the Continent's Agenda for Economic Regionalism.” *Politics and Governance* (Lisbon) 10 (2): 61–70. <https://doi.org/10.17645/pag.v10i2.4945>.

Eisenman, Joshua. 2023. “China's Relational Power in Africa: Beijing's 'New Type of Party-to-Party Relations.'” *Third World Quarterly* (London) ahead-of-print (ahead-of-print): 1–21. <https://doi.org/10.1080/01436597.2023.2236564>.

Herman, Fanie. 2020. “China's Party Training Programs in South Africa: A Quest for Political Alignment.” *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences* (Berlin/Heidelberg) 13 (3): 437–51. <https://doi.org/10.1007/s40647-020-00283-6>

Hodzi, Obert. 2018. “China and Africa: Economic Growth and a Non-Transformative Political Elite.” *Journal of Contemporary African Studies* 36 (2): 191–206. <https://doi.org/10.1080/02589001.2017.1406191>

Kornegay, Francis A. 2020. “Regionalizing Sino-African Diplomatic Engagement: Kagame and Overcoming the 'One and the Many' Paradigm.” In *Africa-China Cooperation*, edited

by Philani Mthembu and Faith Mabera, 31–55. Switzerland: Springer International Publishing AG. https://doi.org/10.1007/978-3-030-53039-6_3

Mthembu, Philani, and Faith Mabera. 2020. "Africa's Changing Geopolitics: Towards an African Policy on China?" In *Africa-China Cooperation*, edited by Philani Mthembu and Faith Mabera, 1–10. Switzerland: Springer International Publishing AG. https://doi.org/10.1007/978-3-030-53039-6_1

Nantulya, Paul. 2023. "China's First Political School in Africa". Africa Center for Strategic Studies, 7 nov. <https://africacenter.org/spotlight/china-first-political-school-africa/>

Nantulya, Paul. 2024. "China Escalates Its Political Party Training in Africa". Africa Center for Strategic Studies, 29 julio. <https://africacenter.org/spotlight/china-escalates-its-political-party-training-in-africa/>

Nyerere, Julius. 1968. *Ujamaa. Essays on socialism*. Dar es Salaam, Oxford University Press.

Sun, Yun. 2016. "Political Party Training: China's Ideological Push in Africa?" Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2016/07/05/political-party-training-chinas-ideological-push-in-africa>

Verhoeven, Harry. 2020. "The Party and the Gun: African Liberation, Asian Comrades and Socialist Political Technologies." *Third World Quarterly* (London) 42 (3): 560–81. <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1791069>

Wekesa, Bob. 2020. "A Call for an African Policy Framework Towards China." In *Africa-China Cooperation*, edited by Philani Mthembu and Faith Mabera, 11–29. Switzerland: Springer International Publishing AG. https://doi.org/10.1007/978-3-030-53039-6_2

Conoce el Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial (GETEM) y el resto de Cartas publicadas
Súmate a nuestra lista de distribución



Versión electrónica disponible en Biblos-e Archivo:
<https://hdl.handle.net/10486/784863>

Publicado en España



Esta obra está bajo una licencia de
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas